



Los Bill Gates españoles

MUCHOS COMENZARON A COLABORAR EN ORGANIZACIONES SOLIDARIAS EN SU JUVENTUD. OTROS HEREDARON EL ESPÍRITU FILANTRÓPICO DE SUS ANTECESORES. HOY, TODOS INTENTAN SEGUIR CON SUS ACCIONES SIN ESPERAR NADA A CAMBIO. SIN EMBARGO, LAS ÉLITES ESPAÑOLAS AÚN NO SE HAN LANZADO EN MASA A REALIZAR 'BUENAS' ACCIONES.

POR PILAR PÉREZ RAMÍREZ

Con sus contribuciones logró el desarrollo de varias vacunas para prevenir la meningitis y la fiebre amarilla, un milagro que salvó millones de vidas en todo el mundo. Sus fondos ayudaron a la construcción de la Universidad de Chicago, al Rockefeller Institute for Medical Research y, ya en 1913, a la todopoderosa fundación que lleva su nombre. John Rockefeller, un hombre hecho a sí mismo, quería contribuir a una sociedad mejor, pero nunca soñó lo que lograrían los más de 500 millones de dólares que donó en vida. El también fundador de la todopoderosa Standard Oil y mayor fortuna de Estados Unidos tenía una máxima muy clara: "la filantropía exige buscar las causas y curar los males en su raíz". Un eslogan que hoy siguen miles de filántropos de todo el mundo. Desde Warren Buffett a Bill Gates, que han cogido el testigo como filocapitalistas. El primero, con la mayor donación de la historia, unos 33.000 millones de dólares –el 85% de

su fortuna–, a la fundación de su buen amigo Gates, dedicado en cuerpo y alma a la lucha contra la malaria, el sida y la tuberculosis.

De forma más modesta, pero con la misma ilusión, colaboran algunos de los filántropos españoles más conocidos. Desde Rosalía Mera hasta las hermanas Koplowitz, desde los hermanos Juan y Carlos March hasta Gabriel Barceló. Y con igual ímpetu lo hicieron dos de los bienhechores más reputados, recientemente fallecidos: la condesa de Fenosa, que hasta el pasado mes de octubre llevó con brío la Fundación Pedro Barrié de la Maza; y Rafael del Pino, cuya desaparición en junio de 2008 condujo a su hija, María del Pino, a impulsar con fuerza su fundación. Unos, a través de iniciativas de responsabilidad social corporativa, otros, a través del mecenazgo, el voluntariado y, casi todos, a través de proyectos personales articulados habitualmente mediante fundaciones.

Porque aunque en España operan grandes



CORTESÍA FUNDACIÓN MARCELINO BOTÍN

fundaciones corporativas, como la de La Caixa, Banesto, BBVA, Telefónica... y todas las cajas de ahorros tienen una línea de obra social, este reportaje está centrado en personas individuales cuyos esfuerzos solidarios intentan –aunque no siempre lo consiguen– desligar de sus empresas.

¿Un nexo común a todos ellos? “En España, la base de la filantropía reside en el esfuerzo, es más habitual ver que la practica quien ha empezado de la nada y ha construido un emporio para devolver lo recibido, que los millonarios cuyas fortunas vienen a través de las décadas, el llamado *old money*”, resume Ricard Valls, director del área de fundaciones y sector no lucrativo de Antares Consulting. Para algunos de los nuevos ricos tener una fundación es un símbolo de estatus elevado. Igual que tener un yate o un *jet* privado. Y si no, acuérdense de Enrique Bañuelos, el controvertido presidente de Astroc, que creó la suya propia.

Quizás por casos como éstos, “la filantropía en España todavía es muy confusa y está poco definida y profesionalizada”, asegura Ricard Valls. Según sus datos, el 95% de las fundaciones españolas no tienen ni capital ni patrimonio y están dirigidas para captar fondos, gestionar servicios subcontratados o promovidos por la administración. “Además, la filantropía muchas veces se reduce a las fundaciones, pero va mucho más allá, posiblemente porque los esfuerzos individuales se han estudiado menos”, asegura Marta Rey, profesora de la Universidad de La Coruña y una de las mayores expertas en España sobre este fenómeno solidario.

Los de siempre y muchos más

Siempre figuran los mismos nombres, dejando un halo opaco en torno al sector. Pero hay muchos más desconocidos. Desde Diego Hidalgo, impulsor de Fríde; a Anna Gamazo, mujer de Juan Abelló; Silvia Moroder, heredera de la Banca Coca, o Hernando de Orellana, descendiente de Francisco Pizarro. Sin contar con los innumerables filántropos que jamás salen en los papeles.

Al menos, lo que sí habrá próximamente será un retrato robot más certero sobre el sector. La Asociación Española de Fundaciones ha iniciado estos días un estudio con las principales fundaciones de España. “De las alrededor de 10.000 registradas en España, sólo hay 3.000 o 4.000 activas”, reco-

noce Rafael Torrá, director de la Fundación Barceló. En primavera aparecerán los primeros resultados. “Queremos que haya una transparencia total, saber cuántos recursos se mueven, qué parte del PIB representamos y que cada organización tenga su propia foto”, explica la directora de la asociación, Teresa Sanjurjo.

Filántropos de clase media

Un esfuerzo para mejorar la sociedad que puede arrastrar a las personas que en España tienen un patrimonio líquido superior al millón de euros. Es decir, entre 70.000 y 120.000 privilegiados. Sin embargo, ahora no es el mejor momento, ya que la filantropía se ha dado de bruces contra la crisis económica, que ha pasado como una apisonadora sobre ella. Algunos se salvan. Es el caso de la Fundación Juan March, que sólo vive del rendimiento de su patrimonio. “Lo que nos diferencia de otras es que renunciemos a las ayudas externas y a la explotación de nuestras actividades y, además, no estamos relacionados ni con la Corporación Financiera Alba ni con la Banca March”, explica Javier Gomá, su director, que cifra su presupuesto anual en unos 15 millones de euros. Además, ellos hacen proyecciones a cinco años, así que no notan tanto las turbulencias económicas.

Su historia se enraza en 1955, cuando la fundó el controvertido Juan March Ordinas como primera fundación laica y dineraria de España – con 1,2 millones de dólares en el extranjero y casi dos millones de euros en España –. “Su aparición, convertida en la séptima fortuna mundial sin provenir de la nobleza o la alta burguesía suscitó muchas envidias porque el *old money* le veía como un infiltrado: él basaba su patrimonio en el dinero puro y duro, no en las tierras o los inmuebles”, explica Gomá. Hoy, sus nietos Carlos y Juan, cuyos despachos se encuentran en la propia fundación, han cogido el testigo de su abuelo. “No buscan la notoriedad ni sacar provecho por sus acciones filantrópicas, sino mejorar la sociedad de una forma discreta y a medio y largo plazo”, añade. Para él, ambos hermanos tienen un “verdadero amor a la cultura, son muy cosmopolitas, melómanos, además de ser coleccionistas de arte”. Algo que han imprimido a su fundación, cuyo patronato acaba de recibir en su seno a la cuarta generación de March, hijos de los actuales impulsores.

Así, poco a poco las élites españolas se ▶



FAMILIA DEL PINO

LÍDERES DEL FUTURO

El fallecido Rafael del Pino, navegador infatigable, creó su fundación en 1999 para “devolver a la sociedad española parte de lo que me ha dado a lo largo de mi vida”. Y como aperitivo, la dotó con más de 110 millones de euros iniciales –ahora cuenta con un presupuesto medio de tres millones anuales–. Organiza seminarios para docentes en las mejores instituciones, como el Real Instituto Complutense de la Universidad de Harvard, en la Universidad de Atlanta y también en el Banco Mundial, por los que ya han pasado 130 privilegiados. Además de traer a conferenciantes de la talla de Bill Clinton, Enrique Iglesias, Kofi Annan y varios Nobel, construirá un centro deportivo para lesionados medulares.



CORTESÍA FUNDACIÓN MARCELINO BOTÍN

FAMILIA BOTÍN

VERSATILIDAD

En 1964 Marcelino Botín Sanz de Sautuola y su mujer Carmen Yllera crearon la Fundación Marcelino Botín, hoy presidida por el actual presidente del Santander y a veces criticada por poseer, al igual que la Barrié de la Maza, una participación en el banco. Con sede en la casa familiar donde vivió el paleontólogo Marcelino Sanz de Sautuola, abuelo del fundador, también posee el Promontorio, la emblemática casa de Santander donada por su actual presidente.



A FONDO



LAS KOPLOWITZ

ESTHER, CONVENCIDA

Después de años haciendo donaciones a título personal, la cara más visible de FCC constituyó en 1995 su Fundación de Ayuda al Desvalido, cambiándole el nombre por el suyo diez años más tarde. A pesar de su discreción hay consenso en afirmar que es una de las filántropas que más fondos ha aportado a su fundación: alrededor de 100 millones de euros de su fortuna personal.

ALICIA, CON LOS NIÑOS

En 1994 creó la Fundación Vida y Esperanza para mejorar las condiciones de vida de los niños y, en 2005, une este objetivo y el médico científico a su fundación, ahora llamada Alicia Koplowitz, que también apoya proyectos de otras instituciones. También ha construido un centro de esclerosis múltiple, donado a la Comunidad de Madrid.



GABRIEL BARCELÓ

IMPLICACIÓN PERSONAL

A sus 78 años, el hijo del fundador de Barceló, que creó su institución en 1995 (antes, de Ayuda al Desvalido, ahora con su nombre), poniéndole un paraguas a una actividad que realizaba desde los años 70: paliar las carencias de los más desfavorecidos. Tan importante es para ella, que se dice que en una reunión con el canciller austríaco del momento, se lo llevó junto con sus ministros a visitar

muestran más interesadas por esta forma de devolver a la sociedad lo que han recibido. Sin embargo, prefieren no aparecer en los papeles. Por eso no es común que los verdaderos bienhechores informen de sus obras. Es el caso de la familia Barceló, cuyas dos ramas de la familia constituyeron en 1989 su propia fundación personal. Eso sí, totalmente desligada de toda actividad empresarial y con 21 millones de euros de fondos propios para canalizar todas sus labores solidarias, especialmente en América Latina, el Caribe y, sobre todo, el África Subsahariana, donde cuenta con un importante programa de asistencia sanitaria, de educación, un programa de microcréditos sin intereses y de construcción de viviendas. En total, unos dos millones de euros de presupuesto anual.

Pero es mucho más desconocida que otras, a pesar de que su presidente es Gabriel Barceló, de 81 años, hijo del fundador del Grupo, y al que acompañan sus tres hermanos. "Él viene a la oficina, que tiene en la misma sede de la fundación, mañana y tarde, lleva la filantropía en la sangre. Trabaja en la elaboración del presupuesto y se implica para garantizar que todos los recursos vayan al beneficiario final", asegura Rafael Torrá, su director general. De hecho, hace unos años le acompañó a inaugurar una colonia de viviendas en Nicaragua. "Voló a sus 78 años para verlo con sus ojos, está al pie del cañón a diario", explica.

Caso aparte es Rosalía Mera, la mujer más rica de España, que no quiere que se hable de ella ni para citar a su Fundación Paideia. O Amancio Ortega, su ex marido y presidente de Inditex, que también posee su propia fundación desde 2001 -aunque no demasiado activa, según diferentes expertos-, para la que aportó inicialmente 60 millones de euros y que desligó totalmente de su actividad empresarial. "Creo que una sociedad se enriquece por el trabajo y la aportación de todos sus miembros, y el anhelo de aportar mi experiencia me ha llevado a ponerla en marcha", decía en su web.

Más pasión demuestra Esther Koplowitz, que creó su institución en 1995 (antes, de Ayuda al Desvalido, ahora con su nombre), poniéndole un paraguas a una actividad que realizaba desde los años 70: paliar las carencias de los más desfavorecidos. Tan importante es para ella, que se dice que en una reunión con el canciller austríaco del momento, se lo llevó junto con sus ministros a visitar

La filantropía en el mundo

LA GENEROSIDAD POR PAÍSES

Número de donantes en relación con la población (en %).



Fuente: Asoc. Española de Fundraising

TOP 5 DE AMÉRICA

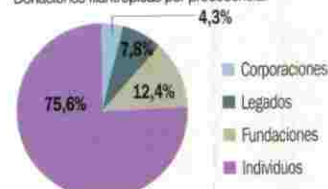
Donaciones a lo largo de su vida. En millones de dólares.



Fuente: National Philanthropic Trust y Business Week.

EL ORIGEN DEL DINERO EN EEUU

Donaciones filantrópicas por procedencia.



Fuente: Giving USA 2007

LAS DONACIONES EN ESPAÑA

*En millones de euros. **En euros.

Donantes	Importe*	%	Aportación media al año**
Particulares	642	50	184
Legados	32	3	
Otras sociedades de Cajas de Ahorro	470	37	11,5 millones
Fundaciones personales y familiares	70	5	
Empresas y sus fundaciones	66	5	29.543

Fuente: Ricard Valls a partir de datos del Ministerio de Economía y Hacienda y de ONGs. Datos de 2006

EL PESO EN EUROPA

Origen de las 50 mayores fundaciones



Fuente: National Philanthropic Trust



los ancianos de su residencia de Villalba. "Posee un sentimiento de entrega filantrópica para los más necesitados de la sociedad, a lo que se añade un compromiso con la investigación científica", resume el director de Responsabilidad Social Corporativa de FCC, Javier López-Galiacho, en el estudio *Filantropía: tendencias y perspectivas*, realizado por la Fundación Profesor Rodrigo Uría y la Fundación de Estudios Financieros.

Eso sí, no concede entrevistas ni para hablar de su fundación, cuyas aportaciones –alrededor de 100 millones de euros– provienen exclusivamente de su mentora, quien supervisa personalmente los proyectos y los desliga de FCC. Principalmente, de construcción y mantenimiento de residencias de ancianos, pero también, de asistencia psicosanitaria a menores, enfermos y desvalidos, personas con parálisis cerebral y la concesión de becas de estudio. Además de, por supuesto, el Centro de Investigaciones Biomédicas Esther Koplowitz (CIBEK), lo que le valió la medalla de oro de la Comunidad de Madrid, también recibida por su hermana Alicia, que no se queda atrás. En 2004 ésta constituyó su fundación y ahora tiene un proyecto estrella, un centro para tratar la esclerosis múltiple que donó a la Comunidad de Madrid.

Sentido de misión

Al hablar de filántropos con mayúscula, todos los expertos coinciden en nombrar a la condesa de Fenosa y presidenta de honor del Banco Pastor, Carmela Arias y Díaz de Rábago, que hasta sus últimos días (falleció a finales de octubre, a los 89 años) trabajó en la fundación que llevaba el nombre de su marido, Pedro Barrié de la Maza. En 1981 donó toda su fortuna personal a la fundación. Y sólo en el año 2006, ésta dedicó 41 millones de euros para la construcción de tres escuelas técnicas de ingeniería y arquitectura, que dieron lugar a las facultades de La Coruña y Vigo. "Sin duda, es una de las grandes filántropas españolas, con un sentimiento católico muy enraizado. Ella pensaba que le iban a pedir cuentas cuando muriera y que tenía que estar preparada para ese momento", afirma rotunda alguien que la conoció muy de cerca. Una opinión similar manifiesta José María Arias Mosquera, presidente del Banco Pastor y vicepresidente de la fundación, sobre su tía: "dio a su vida un sentido de misión, impulsa-

do por la memoria de su marido y por su sentido de responsabilidad hacia Galicia y los gallegos. Su cariño hacia su tierra fue lo que impulsó su trabajo desde joven hasta ya mayor, trabajando incansablemente hasta pocos días antes de su fallecimiento". Según él, su tía era austera consigo misma, pero generosa con los demás, con el lema de que se vive haciendo mucho y diciendo poco".

A años luz de Estados Unidos

A la necesidad de pasar desapercibidos, en España se añade el tema cultural. "Tenemos otra mentalidad a la anglosajona, ahí es parte de su cultura hacer algo por la sociedad en la que viven, lo llevan en la sangre, es parte de su *American way of life*, y aquí todavía confundimos la caridad con la filantropía", argumenta Antonio Garrigues-Walker. Aparte de que, en Estados Unidos, el Estado no puede con todos los servicios sociales, que quedan complementados por la iniciativa individual. Ahora, por ejemplo, los nuevos millonarios de Silicon Valley han retomado el testigo de Rockefeller o Carnegie, para buscar en una filantropía eficaz, tanto como la gestión de sus propias compañías. "Comparar lo que en ocurre en Europa y en Estados Unidos supone comparar asuntos muy distintos pues allí la filantropía se fomenta y, en Europa, las administraciones se resisten a ceder espacios de acción a la iniciativa filantrópica privada", argumenta el economista Amadeo Petittó, añadiendo que "en Europa es impensable que una fundación privada administre un número elevado de museos de alto nivel como hace la Smithsonian, por ejemplo".

Otra característica propia de la filantropía española es quizás que muchos proyectos están formados, como hemos visto, por sagas familiares. Como Emilio Botín, presidente del Banco Santander, que ha continuado con la Fundación Marcelino Botín, fundada por su tío en 1964 y que ahora posee una participación del 1,12% del banco y un presupuesto en 2009 de más de 33 millones de euros. "Es la herramienta de la familia para devolver lo que ha recibido de la sociedad, no se trata de una estrategia financiera, como puedan pensar algunos: Emilio Botín se implica mucho, le encantan los programas de educación, ciencia, arte y el programa de desarrollo rural", recalca Iñigo Sáenz de Miera, director de la fundación. A pesar de no figurar siempre en los rankings de filántropos, toda la familia ►



CUENTA DE GALICIA

ROSALÍA MERA

LA MÁS DISCRETA

La mujer más rica de España se resiste a salir en los medios, ni tan siquiera para hablar de su Fundación Paideia, centrada en el desarrollo cultural y social de Galicia. Cuenta con varios proyectos, entre ellos el Centro de Iniciativas Empresariales y Estudio de Grabación Musical Mans y la red de turismo rural Ruralover.



CARMELA ARIAS

FILANTROPÍA POR LAS VENAS

Recientemente fallecida, la condesa de Fenosa encarnó desde 1971 la labor de la Fundación Pedro Barrié de la Maza (creada sólo cinco años antes por su difunto marido, que donó entonces más de 18 millones de euros), una de las más activas de Galicia y de toda España. La que fue presidenta del Banco Pastor –y primera mujer de un banco en España– supervisaba todos los proyectos filantrópicos, especialmente los relativos a la educación, investigación, cultura y fines sociales. El patrimonio de la fundación es de unos 1.500 millones de euros (es además la principal accionista del Banco Pastor, con más del 41%) y, desde su creación, ha dedicado unos 300 millones de euros a sus fines.



► Botín está metida en alguna iniciativa social o cultural. Desde su mujer Paloma O'Shea hasta su hija Ana Patricia, preocupada por los programas de transferencia tecnológica y de mejora educativa y ahora volcada en la Fundación Banesto. Su otra hija Carmen, por lo social y, Emilio hijo, por los estudios de tendencias en temas de energía.

Es también el caso de los Del Pino. El tesorero de Rafael del Pino y Moreno, fallecido en 2008, lo cogió su hija María. "Ella ha heredado la tenacidad, la capacidad de trabajo y el espíritu altruista de su padre", explica Amadeo Petitbó, director de esta fundación. Tras crearla con más de 110 millones de euros y el objetivo de mejorar los conocimientos de los emprendedores del futuro, hace sólo dos años abrió una tercera pata: un centro de impulso de iniciativas dirigidas a contribuir a mejorar la calidad de vida de los afectados por una lesión medular –a raíz del accidente de Rafael Pino padre cuando daba la vuelta al mundo–. Su altruismo queda reflejado en sus propias palabras, como recuerda Petitbó: "Cada uno de nosotros, desde nuestro puesto en la sociedad, deberíamos esforzarnos en servir a los demás. Por razones filosóficas y éticas, aunque también por razones pragmáticas, puesto que lo que es bueno para los demás suele serlo para nosotros mismos". Lo suyo era pasión: el antiguo presidente de Ferrovial acudía todos los días a jornada completa a la fundación a supervisar el trabajo.

Hay decenas de casos adicionales, muchos de ellos nacidos para amortiguar experiencias familiares traumáticas. Es decir, por filántropos que han sufrido en sus carnes o en la de sus allegados alguna desgracia que les ha hecho movilizarse. Es el caso de Gabriel Masfurroll, presidente de USP Hospitales, que creó la Fundación Álex USP a raíz de tener un hijo con síndrome de Down que murió con sólo tres años.

Poca transparencia

Sin embargo, muy poco se conoce de centenares de iniciativas. En España hay una falta de transparencia, una necesidad por pasar desapercibidos, una confusión frecuente entre filantropía y responsabilidad social corporativa... Sin contar con una inversión mucho menor per cápita que la de Estados Unidos, meca mundial del sector. ¿Cifra orientativa? Sólo 25 países del mundo poseen un PIB que supera el montante total de las acciones filantrópicas en la patria del *tío Sam*, según cálculos del catedrático Joaquín P. López Novo.

Según las estimaciones del informe *Giving USA 2007*, en el año 2006, las contribuciones filantrópicas totales realizadas en los Estados Unidos alcanzaron la cifra de 295.000 millones de dólares, 2,2% del PIB del país.

Tratamiento fiscal injusto

Otro problema añadido es la falta de un tratamiento fiscal favorable. En Estados Unidos o Gran Bretaña los donantes pueden deducirse el 100% de sus aportaciones, en Francia, el 60%. Pero en España, sólo se pueden deducir de su IRPF el 25% del valor de lo donado, una cortapisa para que el sector crezca. "Nuestro objetivo es que las cosas mejoren en los próximos años, ya estamos haciendo propuestas fiscales", concluye Marcos Concepción, de la Fundación Española de Fundraising. Para los expertos, este cambio daría alas a muchos millonarios. Porque, según el estudio *Filantropía: tendencias y perspectivas*, las clases medias son las que aportan más en proporción a sus ingresos. De hecho, casi cuatro millones de españoles de clase media y media baja colaboran con ONG donando casi 800 millones de euros al año. Se trata del 11% de la población, a años luz de norteamericanos y británicos (lo hace el 90%, y el 56%, respectivamente). Pero curiosamente, sus donaciones son más altas que las realizadas en la mayor parte de países desarrollados, salvo Estados Unidos. Así, España es el segundo país en dólares donados por habitante (123 dólares) de los veintidós analizados en el estudio de la Universidad John Hopkins, justo detrás –aunque alejado– de Estados Unidos (277 dólares) y por encima de Alemania (40 dólares) o Japón (54 dólares).

Conclusión: la clase media española es, en proporción, muy generosa pero nuestros ricos son bastante menos dadores que los norteamericanos. "En España no hay cultura de filantropía, ésta se ha confundido con la caridad, aunque sí somos bastante solidarios", explica Marcos Concepción. De ahí que el objetivo del estudio de la Fundación Uría sea fomentar la filantropía entre las nuevas élites económicas surgidas en España tras las tres últimas décadas por el espectacular –y ahora frenado– crecimiento económico. ¿Un argumento? "La filantropía es el mejor mecanismo transmisor de valores en las familias empresarias", afirma Marta Rey. No hay duda. ■

Conclusión: la clase media española es, en proporción, muy generosa pero nuestros ricos son bastante menos dadores que los norteamericanos. "En España no hay cultura de filantropía, ésta se ha confundido con la caridad, aunque sí somos bastante solidarios", explica Marcos Concepción. De ahí que el objetivo del estudio de la Fundación Uría sea fomentar la filantropía entre las nuevas élites económicas surgidas en España tras las tres últimas décadas por el espectacular –y ahora frenado– crecimiento económico. ¿Un argumento? "La filantropía es el mejor mecanismo transmisor de valores en las familias empresarias", afirma Marta Rey. No hay duda. ■